

¿ES POSIBLE RECONducIR NUESTROS SUEÑOS?

Quien lucha puede perder. Quien no lucha ya ha perdido

BERTOLT BRECHT

Ana M^a Martínez Rolanía de 4^º de la E.S.O decidió compartir con todos su conmovedora historia de superación, de lucha por seguir adelante con su gran sueño: la natación. Pero no solo nos ofrece un valioso testimonio sobre el valor del esfuerzo y la constancia, sino que nos regala la vivencia interior de quien es capaz de reconocer la incondicional ayuda de los otros. En esos “otros” ella descubrió una huella luminosa, difícil de borrar, que contribuyó a devolverle la ilusión y la alegría reorientando el sentido de su lucha.

“Desde mi niñez, con tan solo 18 meses, mis padres me apuntaron a natación para que aprendiera a nadar, porque tenía un chalet con piscina y tenían miedo de que me pasara algo.

Fui aprendiendo y perfeccionando la natación, y con 6 años aconsejaron a mis padres que me buscaran un club de natación, porque *prometía*. Así fue cómo con 6 años entré al club de natación FERCA y conocí a José, el mejor entrenador que he tenido y presidente del club.

En el FERCA fui creciendo como deportista a un ritmo estelar y con tan solo 9 años ya era campeona autonómica de la Comunidad Valenciana. Pero, no solo crecí como deportista sino también como persona (se nos enseñaban valores como la constancia, el esfuerzo, el comportamiento, el respeto hacia el rival) es decir, el *ser capaz de*.

A los 10 años, cuando tenía un futuro prometedor, mi vida dio un vuelco y me tenía reservada una *sorpres*a: los médicos me detectaron una enfermedad degenerativa crónica que iría deformando mi columna vertebral.

Tras muchos tratamientos y visitas a especialistas durante años, finalmente mi columna se deformó de tal forma que mi capacidad pulmonar se redujo al 50% y la única posibilidad que me quedaba era la

cirugía, que me rectificaría la columna pero me dejaría unas limitaciones físicas que me apartarían de la natación.

Así fue cómo con tan solo 12 años tuve que decidir entre operarme o no y dejar *la gran ilusión de mi vida: la natación*.

En esos momentos dos personas dejaron huella en mi vida:

- TERESA BAS.- A pesar de los especialistas que me habían llevado durante años, la vida hizo que en mi camino se cruzara la doctora Teresa Bas, especialista en una unidad de *raquis infantil*. Ella se interesó por mi caso y, tras explorarme, fue muy sincera conmigo y mis padres: *Es un caso grave, con una escoliosis severa, pero te prometo que volverás a nadar*.

En un mes fui operada en el hospital La Fe, en una intervención muy complicada donde, tras 10 horas de intervención, tuve varias paradas cardiorespiratorias.

Teresa Bas es uno de esos genios que hay en la vida y en nuestra sociedad, que se ha ido curtiendo durante muchos años y luego ha repartido todo ese saber con la sociedad (en concreto con los niños con patologías muy graves de columna dentro y fuera de España). Pero a diferencia del resto de especialistas que me llevaron, *Teresa Bas tiene algo especial: como ser humano es una persona llena de dulzura y amor, que reparte luz en todo lo que hace*.

- JOSE.- Ha sido más que un entrenador, ha sido mi *padre en el deporte*, la persona que más me apoyó siempre en los momentos difíciles. La persona que en un acto del club, delante de más de 200 personas, me dio el trofeo más importante en todo mi palmarés, una PLACA CONMEMORATIVA que dice: 'A Ana María Martínez Rolanía, por su valor y amor por este deporte, de tus entrenadores que valoramos tu esfuerzo'.

Hoy en día, tres años después de mi operación, tengo unas limitaciones físicas que me han permitido seguir con la natación de otra forma: ahora soy *nadadora discapacitada* y el año pasado, gracias a Teresa Bas y a Jose, que me adaptó la forma de nadar a mi

discapacidad, gané 16 medallas de España y pertenezco a la SELECCIÓN ESPAÑOLA DE NATACIÓN PARAOLÍMPICA.”

Ana María, tras este testimonio, aclaró lo que para ella significa la frase de Goethe *solo entre todos los hombres llega a ser vivido lo humano*: identificar como lo verdaderamente humano la capacidad de amar y servir a los demás dentro de una comunidad.

Volviendo al título, “¿Es posible reconducir nuestros sueños?”: sí, es posible. Y Ana María es una buena prueba de ello.